

QUE ES LA IGLESIA?

LA FE DE JESUS Y LA ECLESTIOGENESIS

1. Observaciones preliminares

- 1.1. La Iglesia del Gran Inquisidor, que el tema de la última sesión, encierra en sí, como en un as de sombra, toda la sombra y negatividad que pueden decirse contra la Iglesia.

La Iglesia vista así, de un modo exclusivo, es el sepulcro de Dios y el dolor del mundo. Este dolor en los cristiano, puede llevar hasta las lágrimas. Y es aquí de nuevo un ruso el que mejor ha formulado el misterio de las lágrimas de los cristianos: Wassilij Rosanov, que murió dos años después de la revolución rusa y fue profesor de universidad en Leningrado, escribe lo siguiente en su libro "El Rostro de sombra. Metafísica cristiana": "Con perdón, ¿Hay acaso, un sólo cristiana sin el don de lágrimas? Señor, dame el don de lágrimas es la oración de los hombres del desierto, que han fundado y hecho desarrollar todo lo que hay en la cristiandad'...En el secreto de las lágrimas cristianas está encerrado el secreto principal de la acción cristiana en el mundo, por ellas ha transformado la historia. No por los azotes, la horca y la cárcel. Todo esto es sólo la expresión de impotencia de aquellos que no pueden llorar. La Inquisición significa el fin de la Cristiandad, la cárcel su derrocamiento. No, el punto céntrico de la Iglesia no está aquí. Este punto céntrico es un rostro hermoso que llora. 'Hoc victor eris. Por medio de esto vencerás'.

La cristiandad occidental que ha sido combativa y se ha robustecido, que llevó a la humanidad al progreso y organizó la vida humana sobre la tierra, pasó totalmente a un lado de aquello que fue lo esencial en Cristo. Aceptó sus palabras, pero no se fijó en su rostro. A la cristiandad de Oriente le fue dado acoger el Rostro de Cristo, y el Oriente vio que este Rostro era de una hermosura infinita y de una tristeza infinita". (Rossanov El Rostro de Sombra, pag. 105-106).

Y, así, es a este único, es decir, en la existencia de Cristo en cuanto fe, y en cuanto origen de la Iglesia lo que vamos a tratar de contemplar teológicamente ahora. Pues esta existencia-fe de Cristo es, por ser el origen de la Iglesia, también su solución original en cuanto es fuente originaria de la autocomprensión de la Iglesia.

1.2. Reducción eclesiológica

El método teológico que seguiremos va a ser el de la REDUCCION ECLESIOLOGICA!

El método teológico de la REDUCCION supone que en la autocomprensión de una fe, o en la comprensión de una doctrina, se da una gran variedad de modos de concebir esta fe o doctrina, de la que necesariamente nace un campo, más o menos extenso de tensión doctrinal o de tensión de autocomprensión. Por eso hace falta un principio que sea capaz de sintetizar, medir y echar un puente sobre las cuestiones esenciales, las divisiones y las diferencias de opinión al interno de esta fe o credo.

Característica del método reductivo es 1) eliminar todo lo no esencial que en el curso de los siglos ha ido aumentándose sin concierto y luego enmarañándose hasta 2) llegar al núcleo originario para 3) a partir de él tender puentes de unión entre polos real o aparentemente opuestos. Todo lo que no es este núcleo central: o queda eliminado -si se



opone completamente a él- o queda integrado, si aparece como elemento o función perteneciente a este mismo núcleo central y vital.

Buber ha aplicado este método de reducción a la fe judía y ha encontrado que este núcleo central, capaz de unificar todas las tensiones existentes en el judaísmo, era el PROFETISMO.

HUVB ha aplicado este método de reducción a la escatología de modo expreso y directo, de modo indirecto a toda la teología en cuanto reduce la teología cristiana a la cristología.

Pero el método en sí mismo no es nuevo. Sólo su explicitación y formulación son nuevas. Reducciones de este tipo se encuentran ya en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, el Deuteronomio es una reducción de toda la revelación de Dios al Pueblo Hebreo y de la respuesta de este pueblo a la revelación de divina, a los dos grandes mandamientos de amor a Dios y al prójimo. El NT respecto de AT es, entre otras cosas, también una reducción radical a lo esencial de la Ley y los Profetas. Y, luego, en la historia de la Iglesia todo movimiento de reforma ha traído consigo y ha nacido de una reducción de la revelación a su núcleo central.

El peligro de este método es la unidimensionalidad y simplificación que puede llegar hasta el punto de destruir el núcleo mismo que quería descubrir. Pero esto no puede ser excusa para que la fe se dispense de tres cosas: 1) de reflexionar siempre sobre lo esencial de lo revelado por Dios 2) de eliminar las excrecencias que se hayan añadido al núcleo de la revelación al correr del tiempo 3) de escuchar la voz de Dios que se expresa en la situación histórica, que es el presente de cada época de la historia y que debe servir de ocasión para concentrar la reflexión teológica hacia lo esencial, eliminando toda excrecencias.

Este método vamos a tratar de aplicarlo a la eclesiología, sin pretender que esta reducción sea exhaustiva o perfecta.

Así la pregunta sería: ¿Cuál es el último núcleo eclesiológico, sin el cual toda respuesta a la pregunta qué es la Iglesia quedaría sin contestar o sólo con una contestación aparente?

Es la existencia de Jesús. Esta existencia es la luz que las tinieblas no la recibieron. Pero los que creen en El devienen por esta fe luz-en-la-LUZ. "La Iglesia es luna, Cristo es el sol" dice HUVB. Esta existencia-Luz, al pasar por el prisma de la reflexión teológica, se desdobra en sus componentes: fe, esperanza, amor-obediencia, oración, etc.

El primer aspecto de esta existencia como origen de la Iglesia es la fe. Por eso vamos a comenzar con la fe.

2. FIDES CHRISTI

2.1 La fe de Israel

En las anécdotas de los Casidim, cuenta Buber la siguiente historia del rabí Sussia de Hanipol:

"Una vez, rabí Sussia, se puso a recorrer la tierra y a reunir dinero para redimir cautivos. Así llegó a una hospedería a tiempo que su dueño no estaba ahí. Cuando él siguiendo su costumbre, inspeccionaba los cuartos, vió que en uno de ellos había una gran jaula con toda clase de pájaros. Y Sussia se dio cuenta que los prisioneros anhelaban poder volar de nuevo en el espacio libre del mundo y ser pájaros libres. Así, se encendió su misericordia por ellos y se dijo: ¡ A fuerza de correr, Sussia, para liberar cautivos, se te van acabando los pies, y; qué mejor liberación de cautivos puede darse que dejar ir a estos pájaros de su jaula?!. Enseguida abrió la jaula y los pájaros volaron

a su libertad. Cuando el dueño de la hospedería volvió a casa y vió la jaula vacía, pregunto a los empleados lleno de ira, quién le había hecho esto. Contestaron: 'Por ahí anda un hombre que tiene la cara de un loco y ningún otro fuera de este, puede haber hecho esta fechoría. El dueño de la hospedería le dijo a gritos a Sussia: 'Tú, insensato, de donde se te vino la osadía de tomarme mis pájaros y aniquilar el monton de dinero, que he pagado por ellos? Sussia le respondió: "A menudo has leído y dicho salmos: 'Bueno es Yahvé con todos y sus ternuras están con todas sus obras'(Ps. 145,9).

Al oír esto el dueño de la hospedería le dió de golpes hasta que se le cansó la mano y finalmente lo echó a la calle.

Y Sussia se fue alegre por su camino" (Buber III, 365-366).

Esta historia pasó en el siglo 18.

Aquí se puede ver la estructura "liberadora" de la fe de Israel, transmitida en Israel hasta este tiempo.

- a) En la historia que hemos leído se supone que Sussia ha tenido experiencia y contacto con Dios, de la cual ha nacido y la cual ha robustecido su fe. En este contacto ha recibido la misión de liberar cautivos.
- b) En seguida se pone a la obra y sale por la tierra a buscar dinero y a liberar cautivos. Es una fe como misión y una misión que se pone en obra.
- c) Esta entrega a la misión de la fe traía a veces golpes y sufrimientos.
- d) Estos los sufría Sussia con alegría y seguía en su camino, es decir, seguía cumpliendo su misión. Los sufrimientos no eran obstáculos.
- e) Tampoco odiaba a los que le golpeaban, pues se va alegre, es decir, de buen talante hasta con el dueño de la hospedería.

Este es un ejemplo pequeño y casero de lo que es la fe de Israel de la que se habla en el artículo fides Christi de HUVB.

La fe total e integral no se reduce, ni al aspecto fiducial en el que pone énfasis Lutero, ni a la aceptación imtelectual de enunciado dogmáticos que es una imagen desfigurada del concepto de fe entre los católicos, sino que la fe cristiana total encierra los dos elementos: la fe y las obras. En las palabras de Barth; " LA FE ES LA OBRA Y LA OBRA ES LA FE".

Esta fe integral de Israel es la misma fe de Pablo que ha llegado hasta allí por medio de una reducción de la fe de Israel. Es decir, Pablo ha descubierto el núcleo originario de lo que era la fe de Israel y en ese núcleo ha podido integrar tanto el aspecto fiducial como el de la acción de la fe.

Esta fe de Israel es la actitud religioso-existencial central de Israel frente a su Dios. Y esta actitud existencial fundamental se encuentra expresada por la raíz: alef, mim, nun, de la que viene nuestro amen litúrgico. Significa: firme, seguro, de fiar, lo auténtico, lo cabal en su concreción existencial concreta, por eso es también aquello en lo que uno se puede fiar y excluye toda apariencia y todo engaño. Esto se aplica primero a Dios, significa la fidelidad y la consecuencia existencia absoluta en la actitud de Dios frente a su pueblo ('emet; emunah), el no desdecirse jamás de la fidelidad de Dios. Esta es la expresión del ser-Dios de Dios.

A la experiencia de este 'emet' y emunah de Yahvé, en la historia del pueblo y en la historia individual, corresponde nuestro adjetivo verbal amen en la liturgia, significa el reconocimiento teórico y práctico hecho por los hombres, frente a una muestra definida de la voluntad de Dios. Esto tiene valor absoluto para el hombre, el hombre se hace garante del cumplimiento de ese querer de Dios con toda su existencia, todo interior y personal, como en su



actividad exterior. En hifil (uno de los modos, creo que el repetitivo, del verbo hebreo) significa: el decir -amén a algo, el "tener por cierto" una cosa o una expresión y, al hacerlo, tener confianza en la expresión o en la cosa misma, y esta actitud total existencial del hombre se funda en la cualidad de la cosa o de la persona que se ha expresado así. Cuando DIOS es esta persona, entonces la fe de Israel se torna en una relación existencial con Dios que abarca a todo el ser humano, en la totalidad de su vida interior y de su actividad externa.

Las otras familias de palabras del hebreo bíblico se han integrado lentamente al grupo semántico del que viene nuestro "amén" y han hecho resaltar aspectos que ya estaban contenidos en el grupo semántico de la raíz alef, mim, nun. A esta actitud existencial total no hay que desintegrarla en una teoría de virtudes, sea esta teoría de tipo griego o de tipo escolástico.

El término griego pistis y más el término latino fides encierran los mismos aspectos de la raíz hebrea de la que viene nuestro amen litúrgico. ¿Se puede decir que Jesús tuvo esa fe? La respuesta es doble:

- a) En cuanto la fe es un tener por cierto un kerygma predicado y cada y cada uno de los enunciados en este kerygma o enunciados a partir de él, deducibles, por tanto, Jesús está por encima de la fe pues EL es el objeto y contenido de este kerygma. Pero esto no es lo principal.
- b) Lo principal es preguntarse cómo hizo Jesús posible la fe, la fe que no debía eliminar sino plenificar la fe de Israel. La respuesta es: en cuanto Jesús vivió esta fe y vivió de esta fe de manera arquetípica y luego, recibió de Dios el poder de modelar la existencia de los que le siguen de acuerdo a este prototipo existencial, suyo personal, de fe, y de hacer esto modelando tanto la interioridad como la actividad externa de sus seguidores.

Esta fe le constituye a Jesús en Iglesia prototípica, pues ella media en El la unión existencia total con Dios, y es ella misma la que le abre existencial y totalmente a los hombres, a la comunión y solidaridad total con ellos, le hace el hermano total, porque en esta fe recibe de su Padre la misión salvífica total de la humanidad y de cada hombre en particular. Esta fe será como el alma, el principio vivificador total del nuevo hombre, del ecce homo, y de la nueva creación.

2.2: La fe de Jesús

2.21 : La fe de Jesús y la fe de Israel

La epístola a los hebreos le llama "el pionero y consumidor de la fe" (Hb12.2) Sin embargo no introduce ningún término especial para designar la actitud religiosa existencial básica del Verbo hecho carne.

Esta actitud religioso-existencial fundamental básica está compuesta de los mismos elementos de la fe de Israel.

- a) La confianza y fidelidad [existenciales] totales, de todo al hombre Jesús respecto del Padre, fidelidad entregada una vez por todas y, al mismo tiempo, realizada de nuevo con la misma totalidad en el tiempo de su vida y en cada instante de su vida.
- b) La preferencia incondicional del Padre, de su modo de ser, de su amor, de su voluntad y de su mandamiento frente a todos los propios deseos e inclinaciones.
- c) El persistir inamovible en aquello que es la voluntad del Padre, venga lo que venga.

- d) El abandonar la disposición de sí mismo en las manos del Padre. No querer saber de antemano, ni anticipar la "hora" en que se decidiría su propio destino y el de la humanidad. Esto es lo que afirma Marcos en 13.32: "aunque el día y la hora nadie los sabe, ni siquiera los angeles de Dios, ni el Hijo, solo el Padre". Esto pertenece a su existencia kenótica. Jesús vive en esta actitud que abarca toda su existencia solo para "tener oportunidad de arrojarse con fiado en los brazos del Padre y para recibir todo, también esta hora de cisiva sólo de la bondad del Padre". La fe de Jesús es un DEJARLO TODO por los hombres, como voluntad del Padre.

Viviendo en y de esta actitud fundamental, es El que dice lo que vive y vive lo que dice, por eso es El la exigencia de lo que exige en lo que dice. Los evangelios le muestran como un Juan Bautista funcional al Padre. Su existencia es el dedo que señala al Padre. No quiere que los hombres se detengan en El. El es puente para pasar al Padre.

Esta confianza en el Padre, confianza que lo abarca todo en su vida, es la fuente de su fuerza que emana de El en signos y prodigios y que él se empeña en recomendar a los suyos como "fuerza de la fe" y en mediárselo, enseñárselo, tipificándolo con su vida. El término y objeto de esta fe, que él exige de los suyos, en el Jesús de los sinópticos, no es El, sino el Padre, Dios. PERO EL ES AQUEL QUE POSEE ESTA ACTITUD, EN PLENITUD Y QUE PUEDE MEDIARLA A AQUEL QUE SE ENTREGA A EL! EL ENTRENA AL HOMBRE JUDIO EN ESTA FE. El declara lo que es el contenido de la ley mosaica: "derecho, misericordia, fe". El es el gufa en este camino y con la fuerza de Dios, que opera en El, da ayuda para llegar a esta fe. El hombre tiene que agarrar su mano, para atreverse a dar el salto que le hunda en Dios. Este salto supone que el hombre, antes de lanzarse a darlo, puede superar su ser fragmentado y dividido internamente y puede llegar a ser una totalidad existencial de donación. El que le deja a Dios todo el campo de su existencia, sin dudar, puede lograr todo de Dios. Jesús mismo es el garante de esta totalidad, porque El mismo la posee, esta fe, y la posee prototípicamente.

Cuando Jesús le dice al padre del niño epiléptico: "Ese sí, puedes! Todo es posible al que tiene fe" (Mc 9,23), esto no quiere decir que la fe sea un privilegio de Jesús, sino, totalmente en el marco veterotestamentario, está accesible al hombre judío en cuanto tal.

Esta fe es el fundamento en el que la existencia de Jesús, como acto, está basada radical y céntricamente.

2.22 Diferencia entre la fe de los seguidores de Jesús (cristianos) y la fe de Israel.

Preguntas: ¿Qué es lo decisivo y diferenciante de la fe de Israel y la fe de los cristianos?

¿Qué es lo que le dice a la FE cristiana, fe CRISTIANA?

Para tener acceso a esta respuesta no solo hay que utilizar los sinópticos, sino también el resto del NT. Después volveremos a preguntarnos, qué es lo que diferencia a la fe de Jesús a) de la fe de los judíos y b) de la fe de los cristianos, sus seguidores?

La Carta a los Hebreos le llama "pionero y consumidor de la fe" (Hb12.2). Jesús es el "pionero" (arregos) de la fe en cuanto El, fue el primer hombre que creyó en el Dios de los cristianos y creyó en El de manera prototípica. Y es "consumidor" y "fundador" de la fe, en cuanto consumo esta fe en el amor incondicional a Dios, con su muerte en la cruz. El es el fundador de esta fe en cuanto, así, le dio realización de modo concreto-único, en una historia humana que es salud de los hombres.



En esta fe suya da participación a los que creen en El. El es, por tanto, el principio ontológico-cristológico (metafísico), la "causa formal" de la fe de los cristianos.

Esto se lo prueba analizando la fórmula paulina fides Christi, fe de Jesucristo. ¿Qué clase de genitivo es este genitivo: "Fe de Jesucristo"? ¿Es sólo genitivo objetivo? Es decir, cuando dice Pablo "fe de Jesucristo", significa esto: Jesucristo es el objeto de la fe de los cristianos o; es sólo "genitivo subjetivo"? Es decir, significa sólo los actos de fe, o el acto de fe que Jesucristo puso, la existencia-de-fe que El solo vivió?

Hans Urs von Balthasar llama la fórmula "fides Christi" fe de Jesucristo, genitivo místico, es decir, es un genitivo que encierra en sí a los dos. La fórmula fides Christi significa por tanto: la fe de Jesucristo como acto subjetivo de El, su existencia de fe en cuanto esta fe de El encierra la fe de los cristianos, cuya fe por tanto, significa "fe dentro del ámbito de la realidad de Cristo, fe que, en cuanto tal, es participación (óntico-existencial) en la plenitud de la verdad, del amor, de la acción, de la pasión y de la Resurrección de Jesucristo y en todos los demás aspectos de su realidad existencial. Por esta participación, la fe de los cristianos se hace posible, se hace lo que es, es decir, participación en la fe de Jesús.

Según Lohmeyer se podría decir, no soy yo el que creo, "SE CREE POR MI MEDIO Y EN MI". De la fe De Cristo, en cuanto esta es su existencia, fluye a la fe de los cristianos la "cualidad metafísica" de hacerle fiel, es decir, de hacerle-fe, y por tanto, de salvarle. Así cuando Pablo habla de la fides Christi, significa con esta expresión, no sólo la fe que Jesús da, sino la fe que El ES y que por serlo, por ser el principio ontológico-cristológico de la fe, puede comunicarlo a los demás.

Teológicamente, por tanto, esto es como una especie de radiografía de la fe de Cristo, en cuanto esta fe es su existencia. Y esta radiografía da por resultado, que el último fondo de Cristo, es Dios y que la fuerza de su fe es la fuerza misma de Dios, que actúa en El. Por esta unión total con Dios, no sólo tiene El la fe, sino que es la fe, y por ser la fe, puede comunicarla a sus seguidores que creen en El. Por eso la fe de los cristianos como acto existencial total es, según HUVB, "en su totalidad y en su centro seguimiento de Cristo". Esto es lo decisivo y diferenciante de la fe de los cristianos y de la fe de los judíos.

2.23 : Diferencia entre la fe de Jesús y la fe de los judíos.

Hemos visto en qué no se diferencia (2.21, a,b,c,d) la fe de Jesús de la fe de los judíos.

¿En qué se diferencia?

a) Primero, en que, para El, en Dios y para Dios todo es posible, hasta aquello que es imposible y contradictorio para los hombres y, a este imposible y contradictorio, pertenece la relación de Jesús respecto de dominio y señorío de Dios. Respecto de esta relación, Jesús, en su predicación, pide y exige decisión inmediata, lo cual sería imposible, si a los hombres les fuera moralmente posible dispensarse de esta decisión.

b) Segundo: En que Jesús definió a los que esperaban en Dios como los "pobres" (anahwin), aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos. A estos les señala como los portadores del Reino de Dios, hic et nunc y lo hace uniéndose en solidaridad con ellos, siendo uno de ellos.

c) Tercero y, sobre todo, en que se atreve orando, soportando y por tanto, también exigiendo, se atreve a incorporar a los suyos en su propia fe incondicional. Esta es su fe personal y absoluta. Esta fe absoluta está detrás de todas sus parábolas. Este soportar orante, soportar a los suyos, transportar los en la fe, es el sitio de donde va a la Cruz. Este es el caliz que tiene que beber hasta el fondo.

2.24: Diferencia entre la fe de Jesús y la fe de los suyos.

¿Dónde está lo decisivo y diferenciador entre la fe de Jesús y la fe de los suyos?

a) Primero, en que El sufre el combate de la fe por los suyos. Por eso las palabras de institución de la Eucaristía y las predicciones de la Pasión, aunque sean fruto de la reflexión pos-pascual de la Iglesia, EXPRESAN LA AUTOCOMPRENSIÓN DE JESÚS.

b) Por el lado de la comunidad cristiana lo decisivo y diferenciador entre su fe y la de Jesús está sobre todo : en que DIOS A ESTA FE-Y SOLO A ESTA FE- HA DADO RAZÓN POR LA RESURRECCIÓN y se la da dado, esta fe, en don a la comunidad creyente como una FE QUE LE VIENE BIEN.

Así aparecen las cercanía y la lejanía, entre la fe de Jesús y la fe de los suyos. Llegar a creer, llegar a la fe significa "ponerse junto con el Jesús histórico delante de Dios", significa "creer COMO Jesús, que Dios escucha. Pero nuestra fe se diferencia de la de Jesús, porque a nosotros, desde el domingo de pascua se nos dice, en nombre de Jesús, QUE DIOS YA HA ESCUCHADO!"

3. La fe de Cristo como origen y principio constitutivo de la Comunidad de Fe (=Iglesia)

Nexus: Hemos visto que, desde el punto de vista cristológico, sin esa radiografía trinitaria de la existencia-fe de Jesús, esta existencia-fe que da incomprensible. Esta radiografía o visión estereoscópica de la existencia-fe de Jesús, nos revela el último fondo de esta existencia: el Dios de Jesús, que es como la tierra de la que vrotó esta existencia-fe Dios que es trinitario y suprapersonal .

Por eso, esta existencia-fe de Jesús es teo-lógica : REVELADORA Y REVELACIÓN DEL PADRE. La existencia-fe de Jesús revela la FE (‘emet, ‘emuna) del Padre, Dios, La existencia-fe de Jesús es concreción y expresión humana de esta FE, que es Dios.

La existencia-fe de Jesús, por ser teo-lógica, en el sentido que acabamos de decir, es al mismo tiempo profética. Es decir que provoca, ineludiblemente, una crisis entre los hombres y les pone, ineludiblemente, en el disparadero de la aceptación o del rechazo de Jesús, del "por-El" y del "contra-El".

Pero la existencia teológica de Jesús es al mismo tiempo salvífica. El es revelación del Padre y del ‘emet y ‘emuna del Padre, de su fe, sólo para salvar a los hombres, para invitarles a entrar en esa Comunidad que es el Dios trinitario, el Dios de Jesús. El no ha venido a vivir la fe como un anacoreta que fuera el único habitante del planeta, sino que ha venido a los "suyos" para vivir esa existencia-fe para los "suyos". Por eso esta existencia es eclesial, es decir, funcional respecto de los hombres que pueden o, por lo menos, de los que han de creer en El.

La fe de Jesús tiene este componente eclesial esencialmente, tanto, que si abstraemos de este componente eclesial ya no pensaríamos en la fe de



Jesús. El Verbo se hace carne y existencia fe para hacer la comunidad de existencias-fe. Su fe es fe en Dios y fe de Dios, es el 'emet y 'emú na de Yahve acuñados en existencia humana, pero, por esto mismo, es existencia-fe para los hombres. Sólo por ellos ha tomado sobre sí el riesgo de esta existencia.

Para mediar y transmitir a los hombres en su modo de existencia, tienen, estos hombres, que seguirlo, y siguiéndole, devenir co-existencias-fe, participando en la fe y existencia que es El, porque el Único Dios que es 'emet y 'emuna puede darse intra y extratrinitariamente sólo UNA VEZ y esta donación extratrinitaria del único Dios es precisamente El, Jesús de Nazaret. Sólo El puede dar esta donación única de la fe intratrinitaria y divina porque solo El es la posesión o historización de ella. La fe cristiana es continuación de esta historización de ella. La fe cristiana es continuación de esta historización de la fe intradivina en la existencia-fe de Cristo, por eso es seguimiento de Cristo.

3.1 El aspecto eclesial de la fe de Jesús se concretiza históricamente en el llamamiento al seguimiento.

Entre Jesús y el hombre, que va después a formar parte de su Iglesia (Mt 16.16) Todo comienza con el "SIGUEME". En Mc y Mt después de un breve resumen de su predicación del Evangelio sigue el llamamiento de los discípulos. Lc hace seguir a la predicación del evangelio en Nazaret, la expulsión de un demonio, curaciones y predicación ambulante, luego viene el llamamiento de los primeros discípulos.

En Jn en cambio, no hay bautismo, ni tentación, ni anuncio evangélico. El Jesús de Juan sale del Silencio y lo rompe hasta que los discípulos le siguen y El se da vuelta y les pregunta lo que quieren. Y, a su respuesta, de que quieren ver su casa, les dice: "VENID Y LO VEREIS" (1.39). Andrés busca a su hermano Pedro y lo lleva a Jesús. Jesús le acepta. Luego llama a Felipe. Esto llama a Natael. Jesús también le acepta. Luego, comienza su ministerio público y su predicación. Y no hace nada, no dice ni siquiera una palabra, sin este grupo, que son los "suyos" su familia verdadera, sus acompañantes, sus co-existentes, su comunidad. Sólo la muerte acaba con esta compañía.

Y cuando El dice "SIGUEME" no les invita a unas vacaciones de tres años con El, a un paréntesis existencia, más o menos interesante, pasado el cual, la antigua vida seguiría como antes. La palabra "SIGUEME" pide como respuesta toda la vida, más: también la existencia tiempo-eterno.

Y la respuesta a este "sígueme" está descrita en los sinópticos con el mismo laconismo: el dejarlo todo, así como estaba, y el seguirlo. Y todo es nada, fuera de Jesús. Este salto en el vacío es, según Jesús, la condición sine qua non para el ser discípulo suyo. En la pericopa del joven rico aparecen los tres elementos que la constituyen: 1) "vender todo" 2) darlo todo a los pobres 3) luego venir y seguirlo.

En el llamamiento todo está concentrado en la Persona del que llama. Este paso del seguirlo no se ensaya, para este salto no se les educa. No se les propone ningún ideal. No se les da ningún código de acción que sirviera como pasamano en este puente hacia Jesús. No se les pide ninguna confesión de buena voluntad, no se recibe sus votos. Y, tampoco se les alaba por lo hecho, ni se les da ánimo con ningún motivo piadoso. No se les llama la atención sobre la seriedad de la situación. En el puro llamamiento está concentrado todo. El llamamiento en su absoluteidad y señorío de Dios. Y hasta el amor del cuarto evangelio, que le sigue en silencio,

tiene solo una pregunta: "¿dónde moras" y, desde que El se vuelve y se lo dice, no hay otra cosa, que el LLAMAMIENTO Y EL SEGUIRLE A EL. SOLO SIGUIENDO LE SE CONSIGUE EL CON-SEGUIRLE A EL, QUE ES LA FE.

Y, negativamente, se ve lo mismo en los tres discípulos que no se atreven a seguirle, viendo la totalidad de lo que se les pide (Lc 9.57-62).

a) El primero, un "letrado", quiere seguirle, toma la parte activa y se propone así mismo como candidato para el seguimiento, . NADIE PUEDE LLAMARSE A SI MISMO PARA ESTE SEGUIMIENTO. Jesús le confronta con la oscuridad vacía, que es su vida: sin casa, techo, almohada. Y el "letrado" no se atreve a saltar para seguirle.

b) Al segundo, es Jesús mismo quien lo invita: "sígueme". Pero el quiere primero cumplir al Antiguo Testamento para dar paso al Nuevo. Pero Jesús mismo es este cumplimiento y, así, le toca a El mandar lo que hay que hacer para cumplir el AT: DEJAR QUE LOS MUERTOS ENTIERREN A LOS MUERTOS. Esta es la síntesis de la Historia sin El. Todo está muerto fuera de El, que es la vida (Jn 14.6). El es el dueño y señor de la Ley de la vida.

c) El tercero quiere despedirse de los suyos antes de seguirle. Se hace un plan y un programa. ARRIESGARA EL SALTO, CUANDO ESTE PREPARADO. Pero, aquí no hay preparación que valga. No hay una pedagogía posible para convencer a los "suyos" de que el paso está bien dado y es cosa razonable. Hasta la familia ha terminado: padre, madre, hijos, mujer. JESUS ES AHORA LA FAMILIA (Mc 3.35). Y el que no puede comprender esto, "no es digno de El" (Mt 10. 37-38).

Esto significa "seguirle": co-caminar, co-peregrinar con El. Y esto, en un sentido tan literal, que su comprensión es la base hermenéutica para comprender el sentido total de fe, tanto en la tradición sinóptica, como en la paulina y la joánica.

a) en la tradición sinóptica la fe como seguimiento tiene una connotación casi puramente local. Es el puro y simple acompañarle un movimiento en el espacio con El, sin ningún progreso interior, o casi sin ninguna enseñanza o iniciación acerca de cómo hay que acompañarle. El acento está en el ESTAR CON-EL, que es más que un venir-hacia-él o un acompañarle-por-un-tiempo. La DEFINITIVIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO CARACTERIZA AL SER-DESCIPULO DE LOS DISCIPULOS. Es un fenómeno humano constatable, activo y real e incluso local. Es la prerrogativa de los Doce.

b) en la tradición paulina. Y lo dicho es tan cierto, tan aceptado que Pablo, que no le siguió al Cristo de la carne, tiene que mover cielo y tierra para hacer comprender que, a pesar de esto, también él pertenece al grupo de los apóstoles. Como "seguimiento" en el sentido literal-local de los sinópticos ya no puede darse después de la muerte de Jesús -un-estar-con-El como puede estarlo un hombre con su prójimo- desarrolla Pablo el concepto del estar-en-Cristo, el cual con los otros conceptos fundamentales, como "llamamiento por parte del Señor", FE, etc, expresan la nueva realidad del ser-cristiano hasta que después de la muerte, pero en otro sentido, vuelve a darse un estar-con-Cristo. Entre tanto, aquí en la tierra, nuestro estar con Cristo se ha transformado en un estar-con-nosotros de El. Lo cual después de la muerte de Cristo también se encuentra en la tradición sinóptica, en el mandato del Resucitado a los discípulos del Evangelio de Mateo (Mt 28.20).

c) en la tradición joánica. Juan el apóstolo, ha hecho la síntesis entre el seguimiento literal-local de Cristo, que se encuentra en los sinópticos y el seguimiento espiritual de Pablo. El interpreta el seguimiento local de



tal como esgá descrito en los sinópticos y en el primer capítulo de su Evangelio, como pasó para seguir a Jesús en su muerte-Resurrección. El Evangelio de Juan está incluido entre dos "SIGUEMES": el del primer capítulo, implícito a los dos primeros discípulos y luego claramente expresado a Felipe y el SIGUEME DEL RESUCITADO A PEDRO (NO SOLO en apacentar las ovejas, NI SOLO en el martirio, NI SOLO en el mundo invisible) sino en su MUERTE-RESURRECCION donde Pablo ve solo una comunidad-de-Destino entre Jesús y los suyos y una presencia del Resucitado entre los suyos, ALLI ve Juan, todavía, la realidad del ser-discípulo del primer encuentro y la validez, en sentido literal, del "Seguirle": la existencia del cristiano es un SEGUIRLE A JESUS HACIA LA MUERTE-RESURRECCION. Esto es tan eterno y definitivo, que la ocupación de los elegidos, en el cielo, es "SEGUIR AL CORDERO A DONDEQUIERA QUE VA" (Apc 14.4).

Así Juan ha visto el "seguimiento" como una posibilidad y necesidad también para las generaciones pos-pascuales (o eclesiales) de cristianos.

Esta conjunción entre la existencia-fe de Jesús-como existencia teológica, profética y eclesial -y la respuesta de los discípulos- como fe que consiste en dejar todo y seguir a Jesús para ser co-existencias de El, participando en la existencia-fe de El- ha constituido la comunidad de fe que eran Jesús y los suyos! Ahora nos toca ver si esto es verdad también para las generaciones pos-pascuales de cristianos. Y, aunque la respuesta ya está dada fundamentalmente por la tradición joánica del NT, este núcleo de solución ha que desarrollarlo y relacionarlo, sobre todo, con el oficio ministerial en la Iglesia.

3.2 : La fe-seguimiento de Cristo como parte integrante esencial del oficio ministerial en la Iglesia.

Es sabido que el seguimiento de Cristo bajo el nombre de "perfección" pertenece al estado religioso. Si no me equivoco, creo que en el Derecho Canónico como condición para la elevación al orden episcopal, se exige que el candidato ya haya alcanzado o, por lo menos, esté en vía de alcanzar el estado de perfección.

Erasmo de Rotterdam describe la existencia cristiana de su tiempo, en el campo eclesial, como un deshacerse de lo que es lo "cristiano" en los cristianos y los desenmascara como una alienación de la Verdad:

"Cargas se las pasa prudentemente a espaldas ajenas. Se las va pasando de mano en mano, como una bola. Como entre los príncipes laicos, el peso del gobierno descansa en las manos de un subalterno, y el un subalterno lo delega a otro y, así sucesivamente, así, los príncipes eclesiásticos, por pura modestia, delegan en el pueblo el celo de la fe y piedad cristianas. El pueblo cristiano, a su vez, en los llamados eclesiásticos, como si él mismo no tuviera que ver nada con la Iglesia y como si la promesa bautismal ya hubiera dejado de ser operativa en él. Los sacerdotes seculares a su vez, hacen como si se les hubieran encargado preocuparse sólo por el mundo y no por Cristo y pasan este peso (Cristo) a los Canónigos regulares. Los Canónigos Regulares lo pasan a los monjes. Los monjes más liberados a los más estrictos. Todos juntos se lo pasan a los frailes mendicantes, y los mendicantes a los cartujos" (HC, 516).

Así, con un poco de humor tal vez, describe la cristiandad de la primera mitad del siglo XVI. Si las cosas han cambiado mucho, de esa a este tiempo, y de las tierras europeas a las nuestras, sería una pregunta. Pero lo que aquí nos preguntamos es: ¿Cuál es la relación que tiene la fe-seguimiento de Cristo con la Iglesia y su oficio ministerial?.

Pues el concebir la fe como seguimiento de Cristo trae consigo dos aporías:

- a) La exclusividad de los 12 apóstoles parece estar en contradicción con la salvación-liberación universal que el Señor ha traído.
- b) Y segundo, cuando en el NT, lógicamente, como consecuencia del seguimiento de Cristo, se introduce el concepto de la imitación de Cristo, parece desde el punto de vista cristiano como la contradicción misma: el poder y deber imitar al Inimitable, Cristo. La solución de esta aporía estaría en ver la imitación de Cristo como seguimiento de Cristo por su discípulo, cuyo abandonar todo y acompañarle hay que transformarlo de un acto material en un acto espiritual, y a este seguimiento espiritual de Cristo hay que tomarlo, luego, en serio. Esto se hace en cuatro etapas.

3.21 Seguimiento de la doctrina de Cristo como seguimiento de Cristo.

Porque Cristo mismo, en su existencia-fe, es su doctrina (o su "teoría") el contenido del ser-cristiano nunca puede ser algo distinto de la FORMA de esta existencia, es decir, EL SEGUIMIENTO DE CRISTO. Esto no es sólo el acto de entrada (la matrícula) en la universidad del ser-cristiano, sino que es idéntica con el mismo curso académico total.

Dejarlo todo, como acto interior del espíritu, significa:

- RENUNCIAR: a) al modo de pensar propio
 b) a dar forma y planear y organizar la propia vida de acuerdo a este modo de pensar propio.
 c) yendo más a fondo, significa, renunciar a la PROPIA LIBERTAD y a la propia razón práctica.

Fin de esta renuncia: ofrecerlo todo al Maestro y, según lo que El disponga o tomarlo de nuevo, o dejarlo.

POR ESTO EL DEJARLO TODO ES IDENTICO CON EL ACTO EXISTENCIAL DE LA FE del que ya hemos hablado antes.

Esto es lo que exige Jesús cuando dice: SIGUEME.

3.22 Cómo hace posible Jesús este seguimiento, como fe total o renuncia total a sí mismo?

A esta exigencia de totalidad en la fe, corresponde, del lado de Jesús, como posibilidad de esta exigencia, la revelación de la TOTALIDAD DE SU PROPIO ACTO EXISTENCIAL TOTAL, es decir, del SIGNIFICADO TOTAL DE SU EXISTENCIA. Aquí, en esta totalidad del significado de su existencia, es imposible distinguir entre lo imitable y lo inimitable. Pero lo inimitable se hace imitable, no en cuanto nos revela la UNIDAD EXISTENCIAL INTIMA DE LA PERSONA QUE EJECUTA ESTA ACCION, es decir, en cuanto nos revela la ORIENTACION BASICA Y TOTAL DE SU ESPERITU. En ningún sitio o tiempo nos propone a la imitación sólo una parte de esta orientación radical de su espíritu. Hay que mirar al corazón. Vamo a ver los textos que hablen de imitación en los evangelios.

3.221 En Mt 11,25-30 tiene lugar una apertura de este corazón. Tiene lugar después de la vuelta de los discípulos. Han vivido la fe cuando El no estaba con ellos. Esto es don del Padre. De ahí su alegría y su alabanza al Padre.

- a) Comienza con una alabanza y acción de gracias al Padre que ha ocultado la patencia y evidencia de lo que es este "corazón" a los "sabios y entendi



dos" refiriéndose así a los sabios paganos, los filósofos, que han querido encontrar al Infinito a través de su propia finitud, y también a los sabios judíos, los teólogos, que han querido usurpar la sabiduría de Dios con engaño, es decir, sin tener la modestia de la fe.

b) Pero la "gente humilde", los "mocosos" por ser niños pequeños, han recibido participación en este corazón.

c) Esta participación no es propiamente en el Hijo, ni en el Padre, sino en el espacio existencial de entrega mutua de los dos, que es el Espíritu Santo. Este espacio es intransitable para los que están afuera, pero por querer del Hijo se ha vuelto transitable a la "gente sencilla", a los "niños".

d) Y el corazón, que ahora se revela como apertura de este espacio de amor y de comunidad intratrinitaria, es "sencillo" y "humilde", es decir, "desegoistizado", para dar espacio de expresión y ser el mismo el espacio de expresión existencial-histórica de este Espíritu intradivino.

e) Este corazón no pide seguimiento, sino sólo que se "acerque" a El para encontrar respiro del "yugo de la ley", y convertir ese peso agobiante en un peso de pluma, al volverse este corazón, la ley de los pequeños, de la gente sencilla. El pide, que se acerquen a El, para ponerse bajo la ley del "corazón" de Dios. Y la invitación a acercarse es, al mismo tiempo, la capacitación para dar este paso.

f) Que esta "gente sencilla" son también los "pobres de Yahvé" se desprende de que son "los rendidos y abrumados" a los que El invita.

Pero no sólo estas palabras, sino todas las palabras de Jesús tienen esta doble cualidad: de revelación y encubrimiento. Las parábolas son básicamente autodescripciones de Jesús (por ser del Reino, que es El) y son formas de expresión teológico-proféticas por ser metáforas encaminadas a provocar la decisión, pues descubren lo suficiente, para que la fe sea posible y, también, encubren lo suficiente para que el rechazo, la no-fe, sea también posible y, así, trazan la frontera entre estar dentro y fuera del Reino. Jesús hace su auto-descripción en las parábolas del Reino. Pero se auto-expone no como una doctrina, sino como la realidad ante la cual no queda sino decir "sí" o "no".

3.222 El paso de someterse al yugo del "corazón" descrito en Mt 11,25-30, a someterse al "yugo de la cruz", en el logión de "llevar la cruz a seguir", es inevitable y consecuente. Pues a la fe total de los discípulos (Mt 16.16ff) corresponde la apertura de la última hondura del "corazón" de Cristo, como encarnación de la última hondura del "corazón" de Dios y de su amor hacia los hombres (Mt 16.21). Y, de nuevo, no es lo esencial el hecho externo, sino los "sentimientos" y la actitud fundamental de Jesús, como revelación de la actitud fundamental de Dios hacia los hombres. De la cual revelación se sigue, en la lógica cristológico-eclesiológica: "ve y haz lo mismo" (Lc 10,37).

Los otros dos textos que en el Evangelio hablan de imitación:

a) Mt 20.26-28. el que quiera ser grande en el reino, sea el servidor de todos, como el Hijo del hombre que no vino a ser servido, sino a servir".

b) el encargo de lavar los pies unos a otros (Jn 13.13-17) también apuntan ante todo a la actitud existencial fundamental de Jesús que los discípulos tienen que imitar.

3.3 Seguimiento e imitacion de Cristo y ETICA CRISTIANA

Esta sintonia existencial, por la que se logra tener la misma actitud fundamental de Jesús (Fil 2,5), es el núcleo y la esencia de toda la ética cristiana como la describe Mt en el Sermón de la Montaña. Si Mt lo describe como el nuevo Moisés, esta novedad consiste en que la "ley de Cristo", enunciada en el Sermón de la Montaña, es "ley" porque es la auto-descripción de la actitud fundamental y de la realidad de la existencia del mismo Jesús. Si es "bienaventuranza" y dicha ser "pobre" y "misericordioso" y "no violento" y "tener hambre y sed de justicia" etc es porque el mismo Jesús conoce por experiencia de aquello que es El, lo que es ser pobre y misericordioso y no-violento y tener hambre y sed de justicia etc. El Sermón de la Montaña es El en su vida y en la actitud fundamental de su existencia. Por eso El Sermón de la Montaña es la "Ley de Cristo", y como tal, la condición ineludible PARA TODOS para entrar en su Reino y para que, así, llegue el "reinado de Dios" (Mt 6.9). Toda esta ética está proyectada y realizada a partir de la "perfección", la "bondad total" la "misericordia del Padre que está en los Cielos" (Lc 6.26, Mt 5.48).

Pero esta ética cristiana del Sermón de la Montaña es una paradoja. Cada uno de los mandamientos del Sermón de la Montaña, tomado aisladamente aparece plausible y factible, pero, tomados en su conjunto, son lo humanamente imposible, utópico, escatológico. Amenazan a las relaciones sociales tal como se dan, y acabarían por destruirlas radicalmente. Esto ha visto la teología protestante y ha dado tres soluciones:

- a) la liberal (idealístico-kantiana) que reduce las exigencias de Cristo a una especie de tabla de valores eterna, que indica la dirección a la que hay que ir, pero a la que no se puede llegar.
- b) la escatológica de los Schweizerianos radicales, para los que es sólo una ética de paso, hasta que llegue la parusía.
- c) la bartiana para los que esto es realizable sólo en Cristo, en quien los creyentes son pecadores y justos al mismo tiempo.
- d) la ética religioso-social que no ve la imposibilidad de ejecutarla y dice que hay que ponerla en práctica sin más ni más. Pero no ve que que es inimitable, es, por tanto una visión superficial.
- e) Solución cristológica : este "deber" tiene que hacerlo la Iglesia, pero no puede por sí misma como lo quiere la ética religiosa social. Lo puede sólo en Cristo en aquella conjunción de fe-seguimiento y apertura del CORAZON DE DIOS COMO DON, en aquella conjunción en la cual el creyente entra por medio del DEJARLO TODO, para -sin reflexionar sobre si mismo (pues el dejarlo todo, le ha desegoistizado)- avanzar hacia el Señor, y con El; HACIA el Padre y HACIA sus hermanos los hombres. Su quehacer y su hacer es la OBE-DIENCIA-FE, su ACTITUD: donacion al Señor, donacion que se deja DAR FORMA - o CONFORMAR por El.

Es decir que en el seguimiento, como imitacion de Cristo y hacer etico cristiano, hay un elemento eclesial: el amar de este modo y con este modo a los hombres y, así, revelarles la actitud existencial fundamental de Cristo y, en ella, también la de Aquel que le ha enviado.

Esto quiere decir, que el seguimiento de Cristo, como imitacion de El y hacer etico cristiano, tiene la estructura teológica de la misión y el anuncio existencial del kerygma. Y aquí es donde tiene su origen el ministerio eclesial en sentido estricto.

A este acto de entrega total, que es la fe, como respuesta al SIGUENE DE CRISTO, Dios responde con la investidura o donacion existencial de la forma



de-existencia- de Cristo.

Puesto que la "Ley de Cristo" es el mismo Cristo como idea (moral) concreta es decir, COMO REALIZACION EN SEGUIMIENTO Y ENCARNACION DE LA VOLUNTAD DEL PADRE, no puede ser substituido en el "tiempo de la Iglesia" con ideas abstractas, sino SOLO por la prosecucion de su encarnacion de la fidelidad del Padre hacia los hombres MOSTRADA PRIMERO Y PROTOTIPICAMENTE EN EL Y EN SU EXISTENCIA. Este pro-seguimiento de la Encarnacion en las existencias humanas, este mundo, es la Iglesia y, dentro de la Iglesia, de modo "especializado", la función ministerial. A la respuesta de la fe de sus seguidores Jesús responde con la donación de la forma-de-existencia de El.

3.311 Donacion o investidura existencial con la forma de existencia de Cristo.

Investidura con la exousia en los sinópticos.

Esta investidura hay que verla primero en el Evangelio en conexión con la aparición misma de Cristo. También aquí, es Marcos el que da lo más primitivo y originario. Principio y fin de su evangelio están bajo el concepto de exousia (la plenipotencia, los poderes plenipotenciarios como los de un enviado diplomático al que se le da todo poder). Este concepto de "autoridad plena" abarca y jalona a todo el Evangelio de Marcos.

a) Es autoridad plena sobre el mundo de los espíritus. Precede el bautismo y la tentación por el demonio y el servicio de los ángeles a Jesús. Luego el primer anuncio evangélico y la llamada a los primeros discípulos que responden con el DEJARLO TODO. Luego la primera prueba de esta autoridad plena en la sinagoga de Cafarnaúm arrojando a un demonio, el primer brote de admiración en el pueblo y los primeros encuentros con los espíritus inmundos (Mc 1,23,26,27,32,34,39). En Mc 2.10 etc, a la liberación del demonio se añade el perdón de los pecados, como manifestación de la autoridad plena. Luego el llamamiento del publicano Levi de Alfeo, su contacto con publicanos y pecadores y el logiós: "NO HE VENIDO A LLAMAR JUSTOS SINO PECADORES"(2.17)

b) autoridad plena sobre el ayuno (2.19) y el sábado (2.28). Luego su admiración por la dureza de corazón (3.5) y la decisión de matarle de los fariseos (3.6).

c) Luego la donacion o investidura con esta exousia o autoridad plena a sus discípulos: al elegir a los 12, les da exousia para arrojar demonios (3.13-15). Luego, cuando les envía en misión, les da esta exousia de arrojar demonios y ellos la utilizan (6.7,12-13). Precisamente por esto le declaran como endemoniado y el les instruye sobre el espíritu inmundo y el Espíritu Santo (3.20-30). Sigue el tema de los encuentros con los espíritus inmundos (5:1-18, 6,7-12, 7.25-29). Luego la cuestión de la exousia está en el centro del ministerio jerosolimitano: "con qué autoridad actúas así?" (11.28). La pericopa conclusiva confirma, una vez más y para siempre, la exousia de los enviados o apóstoles o misioneros.

Lo que más llama la atención es la subitaneidad con la que la exousia de Jesús hace milagros y revela su poder ultraterrenal sobre los espíritus inmundos. No pide de los hombres sino la fe y, luego, casi sin transición, sin entrenamiento, sin preparación confiere esta exousia a doce hombres, que agrados con ella, son enviados en misión.

En Mt la delegación sucede con la misma subitaneidad en el discurso apostólico que, en contraste con el discurso del Reino (Mt 5-7) expone el comportamiento que tienen que tener dentro de la función de enviados.

En Lc el discurso apostólico en que se les da el poder de enviados o misioneros está dirigido a los 72 discípulos (Lc 10).

Mt termina con el mandamiento del Resucitado de hacer discípulos en todas las naciones y con la donación definitiva de la misión y de la exousia para misionar (Mt 28.20). También en Lc deben esperar ser investidos con la fuerza de lo alto para ir a la misión. Según los tres sinópticos reciben el encargo y la autoridad de celebrar la eucaristía. Por la misión universal que les confiere el Resucitado todo el mundo se ha convertido en Tierra Santa, tierra judía y al mismo tiempo en tierra extranjera (1 Pt 2.11).

3.32 Forma de existencia cristológica que toma esta investidura con la exousia en los Enviados, Apóstoles, Misioneros, Ministros-del-Evangolio.

La existencia-fe de Cristo es la existencia-misión de modo prototípico. El no exige nada que no sea el mismo. Su existencia-fe es función y encarnación de su misión. Luego no puede ser de otro modo en sus apóstoles. Ellos no pueden, como los letrados de Israel, cargar sobre los hombres cargas que no quisieron mover ni con el dedo, sino que el anuncio evangélico, para el cual han recibido la exousia, tienen que hacerlo existencia, para así, ser fe e imitación y prolongación de Cristo en su misión. ¿Qué forma-de-existencia toma la existencia de los apóstoles para que su vida sea vasija en la que se vierta la esencia o contenido de la existencia-fe-misión de Cristo? Esta imitación de Cristo a la que El sólo una vez, explícitamente, en el Evangelio de Juan, les llama (Jn 13.15) ES, de verdad, imitación, pero es dialéctica en sentido que es imitación a través del FRACASO de la imitación de Cristo.

En ningún sitio del evangelio se describe el seguimiento, o la imitación de Cristo, como una cosa lograda. Los discípulos son casi sólo figuras decorativas que hacen posibles los discursos del Señor en los que El, en sus fallos, defectos y pecados, muestra su propia ausencia del pecado e infidelidad y a los que, sin saber porqué, les da el "equipo" (Ef 6.11) de un apóstol y enviado de Cristo con todos los poderes plenipotenciarios que pertenecen a esta misión. Les da un papel con el que tienen que identificarse. En el plano psicológico, se puede hablar de un apropiarse paulatino de este papel, PERO EL ENTRENAMIENTO DECISIVO PARA APRENDER ESTE PAPEL ES LA CRUZ: el fracaso absoluto de Judas y Pedro y de los demás. Esta HUMILLACIÓN TOTAL Y REAL ES LO ÚNICO QUE LLEVA A TÉRMINO EL INTENTO DE ABANDONARLO TODO Y LES CAPACITA PARA LA "ORDENACIÓN" AL EJERCICIO MINISTERIAL. La negación de Pedro es no sólo una parte esencial de la pasión, sino también de la ceremonia de "coronación" como Pastor de sus ovejas (Jn 21.18-19). La "honra" de ser Pasor se la confiere en una humillación renovada y cada vez más aguda. Todas las cualidades humanas de Pedro se las utiliza para su humillación porque "el primero entre vosotros debe estar en el sitio del último y el líder debe ser como el sirviente" (Lc 22.26).. Sólo como un acuñado y marcado al fuego puede volverse en "forma conformadora del rebaño" (1 Pt 5.3) La negación de Pedro no es un hecho casual. Nada en la Pasión es casual, se la necesita como elemento intra-existencial en la producción de la forma, tal como está prevista, para la vida del ministro eclesial. La forma es aquella unidad formada por Dios, unidad del hombre, tal cual es (un fallido) y la misión dada como don por Dios. Esta unidad da a la vida cristiana, en general, y a la vida del cristiano llamado al ministerio eclesial, en particular, le da su armonía, su forma, su credibilidad u su totalidad.

Esta forma de existencia-fe aparece en todas partes en los Actos de los Apóstoles, cuando los discípulos dan testimonio ante judíos y gentiles, ante el sanedrín y los oficiales romanos.



Forma-de-Existencia ministerial en Pablo.

Esta forma de existencia-fe en servicio del ministerio eclesial tiene su realización especial en el caso de Pablo, en el que aparece como una realidad definida, que puede ser reconocida y propuesta a la imitación de la comunidad cristiana. Este modelo existencia-dinámico, que tiene fuerza existencial modeladora, es lo que Pablo llama typos o forma (morphe), es lo único con fuerza dinámica en la historia, aunque sólo sea reconocida por los ojos de la fe.

Este modelo modelador, existencial-dinámico, no es algo éticamente autárquico. La persona que lo porta es, aquí, totalmente secundaria. La persona, aquí, es puro material para re-presentar y hacer presente la fuerza modeladora de Dios y, por así decir, la estructura divino-existencial de la vida y ser de Dios. Este typos o modelo modelador, existencial-dinámico, puede ser propuesto a la imitación mientras la persona que lo porta sigue en la lucha para alcanzarlo y en el fracaso de no haberlo alcanzado. Esta es la paradoja de la Epístola a los Filipenses, donde Pablo les propone Cristo en la actitud última de su existencia, y, al mismo tiempo, se les pide actualizar esta salvación con temor y temblor (Fil 2.12) es decir, en la conciencia del fracaso personal y en el temor del no lograrlo. Y ésto, que se le pide a la comunidad cristiana de Filipos, se lo demuestra ejemplarmente en el apóstol, que ha dejado todo (Fil 3.8). Pues el ejemplo que él ofrece es un typos, una existencia-en-fe con fuerza modeladora (3.17). Si embargo por lo que toca a él todavía sigue luchando y corriendo, pues no ha alcanzado todavía la meta y tiene que obtenerla, pues "Cristo Jesús ya la ha obtenido por mí" (Fil 3.12).

Hay que poner atención a que el "modelo estático", que Pablo propone como ejemplo, no es, de ninguna manera, el cargo u oficio eclesial y que lo "dinámico" no es de ningún modo, la persona, en cuanto aspire a realizar el "ideal" concretizado en el cargo u oficio eclesial. El typos o modelo existencial-dinámico, con fuerza modeladora, es el hombre Pablo en cuanto avanza con la dinámica descrita (en contraposición a los funcionarios eclesiales que "todos sin excepción buscan su interés, no el de Jesucristo" Fil 2.21), el cual, Pablo en la incondicionalidad de su carrera hace surgir el modelo de vida que satisface y avasalla. El puro oficio eclesial, con sus poderes plenipotenciarios en sentido jurídico, lo presenta sólo como una eventualidad, una amenaza, a la que tendría derecho, pero que no la lleva a ejecución, precisamente porque quiere presentarles a Cristo (Fil 8. 2Cor 13 2.10). Preferir el amor a la amenaza de autoridad este es el arte paulino, arte que no es psicológico, sino cristológico.

"Por eso yo me presenté ante vosotros con una sensación de impotencia y temblando de miedo; mis discursos y mi mensaje no usaban argumentos hábiles y persuasivos, la demostración consistía en la fuerza del Espíritu, para que vuestra fe no se basara en saber humano, sino en la fuerza de Dios" (1Cor 2.3-5).

Y sin embargo, el anuncio del kerygma y el hombre débil que lo anuncia no se bifurcan, separándose sin esperanza. El Espíritu de Dios está vivo en ambos y los lleva a la unidad querida por El. Sólo los dos tomados juntamente, el anuncio del kerygma como oficio eclesial y el hombre débil, dan por resultado el "modelo" que es imitable, porque sin el sucumbir de la debilidad, sin insensatez, menosprecio, desnudez, sin ir huyendo sin patria, sin persecución y calumnia NO SE IMPRIMIRIA EL MODELO MODELADOR DE LA EXISTENCIA-FE DEL CRUCIFICADO EN LA E I S T E N C I A DEL ENVIADO.

Pero este seguimiento en la crucifixión y la cruz, de Pablo, no hay que ponerlos en la misma categoría de la Cruz de Cristo por ser él, Pablo, el primero de los pecadores (1 Tim 1.15). Sólo dentro de esta oposición se llega a la conformación de Pablo con Cristo, hasta llegar a ser su imagen y expresión cristológica-existencial (2Tim 3.10-12).

El apóstol no es representación de Cristo para la comunidad cristiana en su cargo y oficio eclesial, sino en cuanto es el humillado en Cristo (1Cor 4.9) El ser-enviado presupone, realísticamente, el extinguirse, el estar muerto y crucificado a este mndo. Por eso al apóstol o encargado con el ministerio eclesial debe añadir en su existencia esta condición presupuesta en él y esencial para su ministerio eclesial, porque sólo entonces el ministerio está administrado cristianamente y tiene la misma credibilidad cristológica que la existencia-fe como seguimiento de Cristo. Este radical dejarlo todo, para seguir a Cristo, aquí como radical autorenuncia, significa la participación activa en la misión salvífica y liberadora de Cristo que está encarnada y es idéntica con su existencia-fe.

Así Pablo se convierte en el "embajador de Cristo" (2Cor 5.20), en existencia-embajadora de Cristo que, por eso, puede ser propuesta a la imitación de las comunidades cristianas, porque esta existencia es imitación y seguimiento de Cristo y, a través de Cristo y en Cristo, de Dios. Esto lo prueba el uso paulino del término helénico de mimesis, mimeses que tiene el mismo significado de discípulo o seguidor de los evangelios (mathetes).

RESUMEN

El hecho de la presencia de la existencia-fe de Jesús, que es teológica y profética, al mismo tiempo, hace estallar la crisis de aceptación o negación a esta existencia-fe, los que dicen SI a su existencia-invitación forman con El su Iglesia, cuyo origen, devenir y consumación son idénticos con el hacer realidad existencial, tanto en los individuos, como en la comunidad eclesial, hacer realidad el acto existencial de fe total, que es respuesta a la existencia-fe de Cristo y, al mismo tiempo es participación real y existencial en esta existencia-fe de Cristo.

El caso de los miembros llamados por Cristo al ministerio eclesial no es una excepción. La forma de realización existencial de la existencia ministerial en la Iglesia es también el acto de fe, que abarca toda la existencia, sólo que adquiere un colorido y radicalización especial. Por ser enviados a anunciar el Evangelio dentro o fuera de la iglesia participan de manera especial en el aspecto kerygmático y misionero de la existencia de Cristo, lo cual quiere decir una participación radical en la existencia-misión de Cristo en cuanto esta es cruz, pasión, humillación y kenosis en su punto extremo. Sólo la participación radical en este aspecto esencial de la existencia fe de Cristo les capacita o da la autoridad y exousia para anunciar el Evangelio de Cristo, que es El mismo en su palabra y en su vida y para construir edificar, y hacer crecer hasta su plenitud el Cuerpo de Cristo que es su Iglesia. Así, los que son los "primeros en la Comunidad de Dios", "los apóstoles" (1Cor 12.28), para serlo, tienen que ser los últimos, los cuartos tienen que ser los "débiles" (1Cor 4.10), los honrados con el ministerio eclesial los "despreciados", "difamados", "la basura del mundo" "el desecho de la humanidad, y eso hasta el día de hoy" (1Cor 4.11-13). Así, y sólo así, pueden los ministros eclesiales realizar la radicalidad última del "dejarlo todo y seguirle", que es la esencia de la respuesta-fe a la invitación de la existencia-fe de Cristo que los llama a seguirle y "hacer discípulos de Cristo de todas las naciones" (Mt 28.18). Con esta vida totalmente funcional a la encarnación de la forma de existencia-fe de Jesús, sobre todo en su aspecto de cruz, (que es la condición para la investidura para la exousia-autoridad-apostólica) y con el fracaso del seguimiento hacen resaltar lo

que hay o, mejor, Al que hay que seguir. Sólo así pueden decir los enviados al ministerio eclesial, como Pablo, "seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo" (1Cor 11.1), es decir, pueden transmitir existencialmente la forma de existencia-fe de Cristo.

4. Esbozo de las principales "reducciones" acerca de la esencia del seguimiento de Cristo que han tenido lugar en la historia de la Iglesia.

1. El martirio cuyo fundamento es el capítulo apéndice del evangelio de Juan (Jn 21.22).
2. Pasada la época de las persecuciones el anacoretismo del desierto como auto-martirio.
S.III: enfrentación con la educación-iniciación religiosa del helenismo. El seguimiento de Cristo se ve como superación de las pasiones (apatheia), así se torna en la VERDADERA FILOSOFIA. A la negación griego-gnóstica del mundo como huída de lo finito o imitación de la vida divina, se propone como respuesta cristiana positiva LA VIRGINIDAD también como posibilitación de la contemplación de lo Eterno.
Los benedictinos encuentran una fórmula equilibrada en la vida común bajo la obediencia del abad. Dominan toda la edad media.
3. Con Francisco el seguimiento de Cristo se entiende como pobreza.
4. En el renacimiento Ignacio vuelve a la experiencia del Verbo Encarnado. Es posible la experiencia del Verbo Encarnado. De ahí nacerá la misión como vida-de-seguimiento. Organizativamente para la Compañía lo centra todo en la obediencia al Papa con el peligro de hacer de esto un fin en sí mismo y, así pervertir el pensamiento de la obediencia neo-testamentaria. La teología oficial defiende apologeticamente la Iglesia como institución jurídico-estructural. Relega el seguimiento de Cristo a la espiritualidad.
5. En la época pos-vaticano II tal vez el experimento más serio de seguimiento de Cristo se lo ha intentado en la comunidad de Taizé. Es revivificación de la interpretación del seguimiento de Cristo con la triada de votos tradicional, pero en un contexto ecuménico, donde la "vida común", COMO amor cristiano que puede superar todas las diferencias doctrinales, tiene el puesto central.
6. En Latinoamérica hay la tendencia a reducir el seguimiento de Cristo a "la praxis revolucionaria".

REDUCCION : La auto-comprensión de la Iglesia como la comunidad de los consagrados, elegidos, "perfectos" concretizada en la triada de votos religiosos TIENE QUE SER REINTERPRETADA POR EL CONCEPTO DE SEGUIMIENTO DE CRISTO NEOTESTAMENTARIO, que se ha tratado de exponer aquí, Y NO AL REVES.

También la Iglesia jurídico-estructural tiene que ser concebida como lo que es en el NT: SEGUIMIENTO-IMITACION DE CRISTO. Sin eso sería como cáscara de un huevo vacío: estructura sin contenido.

De cuando en cuando, los cristianos vuelven a divisar en el horizonte que esta fe radical es la esencia del cristianismo y, por tanto, también de la Iglesia que, por llamamiento, debe encarnar y anunciar el mensaje cristiano, el Evangelio, que es Cristo.

Rosanov dice lo siguiente:

"Un monje puede putear con una chica. El monje puede engendrar un niño. Pero el niño debe ser arrojado al agua. En cuanto el monje se aferra al niño, en cuanto dice: "no renunciaré a él". En cuanto se apega apasionadamente a la chica y dice: "la amo y nunca dejaré de amarla", en ese momento se ha acabado con lo que es cristiandad. En cuanto la familia (o cualquier otra cosa que no sea Cristo) se vuelve una cuestión seria, el cristianismo se vuelve con esto, de un sólo golpe, un puro juego. En cuanto el cristianismo se toma en serio, la familia, la cultura y todo, se vuelven una cosa ilusoria. Todo esto sigue ahí, pero es inesencial y sin relación con el ideal" (Rosanov, El Rostro de Sombra, pag.155).